



Nuevas noticias
Informe y correspondencia
de Philipp von Hutten sobre
su salida de Europa y su travesía
por América



Nuevas noticias
Informe y correspondencia
de Philipp von Hutten sobre
su salida de Europa y su travesía
por América



Philipp von Hutten

TRADUCCIÓN Y NOTAS
David Eduardo Alvarado Archila

PRÓLOGO
Jörg Denzer

ESTUDIO PRELIMINAR
Fernando Urbina Rangel



Hutten, Philipp von.

Nuevas noticias. Informe y correspondencia de Philipp von Hutten sobre su salida de Europa y su travesía por América = Das Gold der Neuen Welt. Die Papiere des Welser-Konquistadors und Generalkapitäns von Venezuela Philipp von Hutten 1534-1541. / Philipp von Hutten ; David Eduardo Alvarado Archila, traductor ; Jörg Denzer, prólogo ; Fernando Urbina Rangel, estudio preliminar. Bogotá : Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, 2019.

184 páginas ; 16 figuras ; 16 x 24 cm – (Colección : Biblioteca del Nuevo Reino de Granada).

ISBN: 978-958-8852-80-5

1. América – Descubrimiento y exploraciones. / 2. Historia – Colonia (Colombia). / 3. El Dorado – Mitos geográficos. / 4. Historia – América del Sur – Descripciones y viajes. / 5. Historiografía – Asentamientos humanos – Etnología. / 6. Siglo XVI. / 7. Colombia, Venezuela, Ecuador. / I. Hutten, Philipp von. / II. Alvarado Archila, David Eduardo, tr. / III. Denzer, Jörg, pról. / IV. Urbina Rangel, Fernando, estudio preliminar. / V. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH.

980.013 SCDD 20

Catalogación en la fuente: Biblioteca Especializada ICANH

INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA, ICANH
COLECCIÓN BIBLIOTECA DEL NUEVO REINO DE GRANADA

NICOLÁS LOAIZA DÍAZ
Director general

MARTA SAADE GRANADOS
Subdirectora científica

JORGE AUGUSTO GAMBOA MENDOZA
Coordinador del Grupo de Historia Colonial

NICOLÁS JIMÉNEZ ARIZA
Responsable del Área Publicaciones

IVÓN ALZATE RIVEROS
Coordinación editorial

DAVID EDUARDO ALVARADO ARCHILA
Traducción y notas

FERNANDO URBINA RANGEL
Estudio preliminar

ALEJANDRO MOLINA OSORNO
Corrección de estilo y ortotipográfica

Nathalia Rodríguez
Diagramación y cubierta

Primera edición, octubre de 2019

ISBN: 978-958-8852-80-5

©Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, 2019

David Eduardo Alvarado Archila, traducción y notas

Fernando Urbina Rangel, estudio preliminar

Jörg Denzer, prólogo

Calle 12 n.º 2-41

Teléfonos: (57 1) 4440544, ext. 1111

Bogotá, D. C., Colombia

www.icanh.gov.co

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, total ni parcialmente, por ningún medio inventado o por inventarse, sin permiso previo por escrito del ICANH.

IMPRESO POR: PANAMERICANA FORMAS E
IMPRESOS S. A.



Contenido

Prólogo	9
Testimonios tempranos de la invasión europea presentes en el arte rupestre de la Amazonia colombiana	23
Nota del traductor	73
Primera parte	
“Nuevas noticias”: informe de Philipp von Hutten sobre su salida de Europa y su travesía por América entre 1534-1535, sobre su participación en la comitiva de Jorge Hohemuth von Speyer, que se encaminó hacia el interior de Tierra Firme entre 1535-1538, y sobre los sucesos espectaculares de la Conquista española de 1522-1542 en el Nuevo Mundo	75
Prólogo de Philipp Ulhart, el impresor	78
Capítulo primero	79
Capítulo segundo	81
Capítulo tercero	83
Capítulo cuarto	84
Capítulo quinto	89
Capítulo sexto	98
Capítulo séptimo	107
Capítulo octavo	111
Segunda parte	
Cartas de Philipp von Hutten	115

1. Carta de Philipp von Hutten a Matthias Zimmermann,
consejero real en Breda: carta enviada desde San Germán
de Puerto Rico y fechada el 28 de enero de 1535 117
2. Carta de Philipp von Hutten a Matthias Zimmermann,
consejero real: carta desde Coro, fechada el 23 de febrero
de 1535 119
3. Carta de Philipp von Hutten a Matthias Zimmermann,
consejero real: carta desde Coro, fechada el 30 de julio
(o 30 de octubre) de 1538 125
4. Carta de Philipp von Hutten a su padre, Bernhard von
Hutten, en Birkenfeld: carta desde Coro, fechada el 20
de octubre de 1538 134
5. Carta de Philipp von Hutten a Jorgen Geuder
en Núremberg: carta desde Coro, fechada
el 20 de octubre de 1538 156
6. Carta de Philipp von Hutten a su padre, Bernhard von
Hutten [1474 - 8 de mayo de 1539], en Birkenfeld:
carta desde Coro, fechada el 31 de marzo de 1539 159
7. Carta de Philipp von Hutten a su hermano, Moritz
von Hutten: carta desde Coro, fechada el 16 de enero
de 1540 162
8. Carta de Philipp von Hutten a su hermano, Moritz von
Hutten: carta desde Coro, fechada el 6 de diciembre
de 1540 171
9. Carta de Philipp von Hutten a su hermano, Moritz von
Hutten: carta desde Coro, fechada el 12 de diciembre
de 1540 176
10. Carta de Philipp von Hutten a su hermano, Wilhelm
von Hutten, en Birkenfeld: carta desde Coro, fechada
el 9 de marzo de 1541 177
11. Carta de Philipp von Hutten a su hermano, Moritz
von Hutten: carta desde Coro, fechada el 10 de marzo
de 1541 178



Prólogo

Jörg Denzer¹

Doctor en filosofía y periodista.

Aunque Philipp von Hutten fue una de las personalidades más interesantes y deslumbrantes de la época de la Conquista y del descubrimiento de América, hoy es una figura casi desconocida. Esto es sorprendente porque, por un lado, entre 1541 y 1545 lideró la expedición más larga y duradera en la historia de la Conquista y por otro, es la figura clave en el surgimiento del gran mito de América: El Dorado.

Von Hutten es también un personaje desconocido en Alemania, a pesar de que él, así como su mandante —la casa comercial Bartholomäus Welser [Bartolomé Welser], con sede en Augsburgo— tuvieron un papel muy importante durante la Conquista. Sin embargo, esta extraordinaria personalidad se dio a conocer, por lo menos en círculos de historiadores, desde que Friedrich Karl von Hutten, su descendiente, encontró las cartas que este conquistador escribió desde el Nuevo Mundo entre 1534 y 1541 y las publicó con la ayuda del historiador Eberhard Schmidt.

Von Hutten nació el 18 de diciembre de 1505 en el castillo Birkenfeld, ubicado en la Baja Franconia. Fue el segundo hijo del caballero imperial Bernhard von Hutten, señor de una casa muy importante en Franconia,

¹. Doctor en filosofía y periodista. En 2005 publicó el libro *Die Konquista der Augsburger Welser-Gesellschaft in Südamerika (1528-1556). Historische Rekonstruktion, Historiografie und Lokale Erinnerungskultur in Kolumbien und Venezuela (La Conquista de la sociedad de los Welser, proveniente de Augsburgo (1528-1556). Reconstrucción histórica, historiografía y memoria cultural, local en Colombia y Venezuela)*. [N. del T.]

aunque no muy adinerada. Philipp pasó su niñez en el idílico Birkenfeld, alejado del mundo. Sin embargo, a los trece años vivió el primer gran cambio de su vida: en 1518 fue nombrado paje del conde Heinrich III von Nassau-Breda-Vianden [Nassau-Breda] en los Países Bajos que, por ese entonces, aún formaban parte del Sacro Imperio Romano de la Nación Alemana. El joven caballero tuvo mucha suerte, pues el rico e influyente conde Heinrich fue educador y confidente cercano del joven rey español Carlos I de la casa de los Habsburgo, quien había crecido en la actual Bélgica, no muy lejos de Breda. Junto con su séquito, el conde visitaba permanentemente la corte del rey español y emperador romano-alemán. De hecho, lo seguía a pesar de que Carlos V tuviera su corte en Toledo, en Bruselas o en Roma.

El servicio de paje del conde catapultó a Philipp von Hutten de una remota provincia al elegante centro internacional del imperio Habsburgo: al mundo de la riqueza, de la belleza y del poder. A los catorce años, Von Hutten fue testigo de cómo Carlos I de España fue coronado emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. A los diecisiete, vio la riqueza del Nuevo Mundo por primera vez: en 1522 fue llevado el quinto real², la parte de la enorme riqueza de México que le correspondía al rey de España, a la corte de Carlos V.

Durante su estadía en Toledo y en Sevilla, Von Hutten aprendió castellano. Aprenderlo estaba de moda por aquel entonces. Así como hay personas que en la actualidad adornan sus cartas de anglicismos para evidenciar cosmopolitismo, Von Hutten adornaba las cartas a seres queridos con expresiones castellanas, por ejemplo, *recogieren* en vez de *einsammeln* [recoger]³. Con frecuencia, ofrecía la traducción de

². Con este nombre se conoció al tributo que impuso la Corona a la explotación de metales preciosos en América. Según autores como Juan Camilo Restrepo (67), el impuesto sobre el oro era de dos tercios durante la Edad Media. No obstante, se redujo hasta un quinto en el siglo XVI. En América, según Restrepo, dicho “quinto real, como se le llamó en los archivos de la Real Hacienda, fue establecido por diez años, por decreto del 5 de febrero de 1504, y permaneció hasta el siglo XVIII como la ley general de todas las Indias”. [N. de T.]

³. Esta afirmación de Denzer debe precisarse, Von Hutten no presentaba las expresiones castellanas de manera literal, sino que las adaptaba a la gramática alemana. Ahora bien, con respecto a la presencia de hispanismos y americanismos en la obra de Von Hutten, remito al texto *Hispanismos y americanismos en el informe de Felipe de Hutten* (64), escrito por Federica de Ritter. [N. del T.]

manera simultánea, como en este caso: “haben die Indier *repartirt* oder *ausgetheilt*” [los indios [lo] repartieron]⁴.

Al mismo tiempo, el joven caballero, que había sido introducido al manejo de las armas en el castillo de su padre, se familiarizó con las tácticas de la avanzada estrategia de guerra española. No conocemos muchos detalles del tiempo que Von Hutten pasó al servicio del conde y en el castillo del emperador, pero es altamente probable que formara parte de la guardia personal de este último. Lo que se puede asegurar es que, por mandato imperial, fue designado mensajero y llevaba la correspondencia confidencial a los principados de Europa.

En febrero de 1534, su vida tomó un rumbo totalmente distinto cuando Hernando Pizarro entró en la corte de Toledo comandando 14 carros tirados por bueyes. Los carros estaban cargados con una increíble cantidad de oro y plata, la parte imperial del botín que había obtenido Francisco Pizarro durante la conquista del Imperio incaico. Von Hutten vio los tesoros con sus propios ojos. Entre estos había una estatua de oro macizo que tenía el tamaño de un niño de cinco años, así como una olla de oro tan grande que “cabría una vaca despostada”⁵. Philipp von Hutten pudo informarse personalmente de la experiencia que los conquistadores más famosos habían tenido en América. Del mismo modo, entró en contacto con el representante legal de la casa comercial de los Welser.

Doce años antes, la conquista del Imperio azteca había generado una euforia americana en España y Europa. Durante este periodo, los comerciantes más ricos de Europa eran los Welser y los Fugger, socios comerciales y financieros de Carlos V. En 1528, estas familias

⁴ Pongo en cursivas el verbo castellano que Von Hutten adaptó a la gramática alemana, así como el verbo alemán con el que se puede traducir. [N. del T.]

⁵ La referencia proviene de la *Verdadera relación de la conquista del Perú*, escrita por Francisco de Xerez (Sevilla, 1497-Lima, 1565) en 1534. En dicha relación, Xerez afirma lo siguiente: “Allende de la sobredicha cantidad, trujo esta nao para su majestad treinta y ocho vasijas de oro y cuarenta y ocho de plata, entre las cuales había una águila de plata que cabrán en su cuerpo dos cántaros de agua, y dos ollas grandes, una de oro y otra de plata, que en cada una cabrá una vaca despedazada. Y dos costales de oro, que cabrá [en] cada uno dos hanegadas de trigo, y un ídolo de oro del tamaño de un niño de cuatro años y dos atambores pequeños. Las otras vasijas eran cántaros de oro y plata que en cada uno cabrán dos arrobas y más. Ítem en esta nao trujeron, de pasajeros, veinte y cuatro cántaros de plata y cuatro de oro” (158-159). [N. del T.]

expandieron sus relaciones comerciales al Nuevo Mundo y la Corona les otorgó la gobernación de la Provincia de Venezuela, ubicada en ultramar, con el fin de que dicha provincia pudiera ser aprovechada, explorada y colonizada.

Para 1528 no se conocía más que el trazado aproximado de la costa de esta provincia, que estaba situada en la mitad de los actuales territorios de Venezuela y Colombia. Los conquistadores de los Welser exploraron el interior de este territorio en varias expediciones y llegaron hasta el límite de los Llanos Orientales venezolanos. Del mismo modo, a través del valle del río Magdalena y de los Andes, alcanzaron el actual departamento del Norte de Santander en Colombia.

Durante estas expediciones, los conquistadores adquirieron una cantidad de oro considerable que la cultura sinú había extraído del río Magdalena. No obstante, este tesoro se perdió en el transporte de vuelta. Además, paulatinamente, los Welser perdieron el interés en esta provincia, pues invertían más de las ganancias que obtenían. A su vez, esta pérdida de interés se relacionó con la pérdida general de la emoción que suscitaba América. Lo anterior, debido a que en ningún lugar se encontró un tesoro tan grande como el de los aztecas.

Sin embargo, el hallazgo casi incontable de la riqueza del Imperio incaico provocó el renacimiento de la euforia y los Welser renovaron su interés por el territorio americano. La familia volvió a proveer de dinero y a equipar a una tropa expedicionaria. Así, la familia Welser financió la creación de una tropa de 600 soldados en Sevilla. Dicho ejército estaba bajo el mando de Georg Hohemuth von Speyer, el nuevo gobernador de la Provincia de Venezuela. Este número de soldados era mucho mayor que el que había comandado Francisco Pizarro en su conquista del Imperio incaico.

Del equipamiento de la tropa se hizo cargo Nicolás de Federmán, quien era el segundo hombre al mando en la provincia y había comandado un pequeño ejército hasta los límites de los Llanos Orientales en 1531. Federmán se ocupó de la vestimenta, el armamento y el blindaje adecuado para la tropa. Por ejemplo, la tropa llevaba armaduras de algodón denso en vez de hierro.

Philipp von Hutten partió en el otoño de 1534 hacia Sevilla como capitán de la caballería y a la cabeza de la tropa. ¿Qué lo motivó a abandonar su vida en la corte para lanzarse a la aventura? Probablemente el oro del Nuevo Mundo. Pero no solo esto lo motivó: en una de sus cartas desde el Nuevo Mundo, Von Hutten afirma que está fascinado

con muchas cosas nuevas y enigmáticas. En sus palabras: “Si no puedo ganar nada y retorno de ella [de la entrada] solo con mi salud, me contentaré con lo que ya he visto y con lo que vea diariamente”⁶.

Con base en lo anterior, uno puede afirmar que los textos de Von Hutten no presentan una mera obsesión por el oro y por la riqueza material, sino que muestran una emoción parecida a la expresada por los exploradores y por algunos turistas que posteriormente viajaron por América del Sur. Los Welser, en cambio, consideraban que tener al caballero franco entre sus tropas era una gran ganancia, pues, primero, podían contar con su lealtad, debido a sus conexiones en Alemania del sur; segundo, él había tenido un muy buen entrenamiento y era un perfecto guerrero; tercero, creían que sus conocimientos del castellano permitirían que la mayoría de los conquistadores españoles lo vieran como un buen cabecilla.

Ya desde la manera en que se produjo la partida, el viaje se torna interesante. Los Welser perdieron poco tiempo en el equipamiento de la tropa, así como en el viaje a través del Atlántico. A pesar de que la Corona había prohibido, de manera general, los viajes en otoño y en invierno, dado que muchos barcos y equipos naufragaban por las malas condiciones climáticas, zarparon los tres barcos con las tropas en esta época y en cuatro ocasiones debieron tornar a las costas portuguesas y españolas por las tormentas⁷. De hecho, muchas veces evitaron una catástrofe por un pelo. Cuando la quinta partida de los puertos, el 8 de diciembre, fue finalmente exitosa, un tercio de los soldados habían presentado su dimisión, pues se sentían hechos polvo y con la confianza perdida. A partir de estos acontecimientos, surge la siguiente pregunta: ¿por qué esta prisa peligrosa?

A inicios de febrero de 1535 desembarcó la tropa en Coro. El 12 de mayo partieron 450 hombres hacia el sur, en dirección de los Llanos Orientales, bajo el mando de Georg Hohermuth von Speyer.

Las fuentes españolas suelen referirse a este personaje por su lugar de procedencia. Es decir, lo llaman Jorge Espira o de Spira. De manera similar, llaman Felipe Dutre o de Utre a Philipp von Hutten⁸.

6. La cita proviene de la carta que Philipp von Hutten escribió a Mathias Zimmermann desde Coro el 23 de febrero de 1535. [N. del T.]

7. Esto lo relata Von Hutten en los primeros capítulos de su diario. [N. del T.]

8. Un ejemplo claro puede verse en la *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano*, escrita por Gonzalo Fernández de Oviedo. [N. del T.]

¿Cuál era el objetivo de esta expedición? ¿Tenían un objetivo? La única suposición lógica es que querían alcanzar el rico reino de los chibchas, ubicado en el actual departamento colombiano de Cundinamarca y en Bogotá. Dos años antes, una expedición comandada por cierto Ambrosius Dalfinger o De Alfinger logró llegar hasta el departamento conocido hoy en día como Santander; es decir, se encontró en los límites de los reinos del Zipa y del Zaque. Después de que la riqueza del Imperio incaico había sido saqueada, estos controlaban el “reino de oro” restante en América del Sur, a pesar de que, cuantitativamente, su riqueza no era comparable con la cantidad de oro y de plata extraída del Imperio azteca o del Imperio incaico.

Durante su expedición por los Llanos Orientales, la tropa recibió información en repetidas ocasiones sobre el reino chibcha al otro lado de la Cordillera Oriental y, varias veces, Hohermuth envió patrullas con el fin de que estas encontraran un paso a través de las montañas. Curiosamente, estas patrullas nunca lo lograron; si bien atravesar la cordillera era difícil, no era una tarea imposible. De hecho, Nicolás de Federmán consiguió atravesarla tres años después y al primer intento. Pero el objetivo claro de Federmán era alcanzar el altiplano chibcha, mientras que el de la expedición de Hohermuth era totalmente distinto. Esto permitiría explicar por qué hubo tan poco entusiasmo al tratar de comprobar las tentadoras noticias sobre el oro de Cundinamarca.

¿Qué se sabía sobre la topografía de América del Sur en 1534? Aún en 1530, los gobernadores de la provincia de los Welser habían concluido que Venezuela era una gran isla y que uno podía ir a dar con el Mar del Sur, como se le conocía al Pacífico en ese entonces. No obstante, para 1534 se sabía mucho más: en 1531, Diego de Ordás había explorado la costa nororiental del continente después de que fracasó en la búsqueda de la desembocadura del río Amazonas. El explorador tuvo mayor éxito en el Orinoco. Con su tropa, viajó río arriba hasta hallar la desembocadura del río Meta, pero no pudo continuar debido al bajo nivel del agua. Sin embargo, Ordás volvió con indicaciones sobre dos “reinos de oro”: el primero era La Casa ante el Meta y podría estar ubicado en la costa o en las cercanías del río del mismo nombre. El segundo reino era la Casa del Sol, que se

podía alcanzar al otro lado de las infranqueables cataratas de Aturas⁹. La Casa del Sol debía estar en la cercanía inmediata del ecuador.

Gracias al historiador colombiano Juan Friede y a sus investigaciones en el Archivo de Indias de Sevilla, poseemos la información sobre un documento en el que el Consejo Real y Supremo de las Indias hacía una recomendación oficial a los empresarios de la conquista del año 1534, con el fin de que buscaran oro en la línea equinoccial, esto es, en el ecuador¹⁰ (los grados de longitud no estaban establecidos para la época), sobre todo hacia la isla de San Juan. En otras palabras, el objetivo sugerido por el Consejo de Indias era la Casa del Sol. En distintas ocasiones, Von Hutten hizo hincapié en que se movían sobre la “línea equinoccial”. Por ejemplo, señala la cercanía de esta línea: “nos hallábamos a dos grados y tres cuartos de la línea equinoccial [línea ecuatorial]”¹¹. En otro pasaje, Von Hutten afirma: “nos hallábamos en Auyari, [...] a un grado de la línea equinoctialis [equinoccial]”¹².

La expedición llevaba consigo equipo y materiales para la construcción de puentes y de botes. Con respecto a esto, Von Hutten habla de un río muy ancho que tuvo que vadear durante su viaje y que era de “diez leguas de ancho”¹³. La información coincide con la brindada por Ordás, quien afirmaba que la crecida del Orinoco era de varias leguas durante los tiempos de lluvias. Por esta razón, da la impresión de que la expedición de Hohermuth tenía el objetivo de ir tras la riqueza de oro del ecuador, la Casa del Sol. Esto también permite explicar la peligrosa premura por atravesar el Atlántico, pues se sabía que uno de los capitanes de Diego de Ordás, Alonso de Herrera, ya había emprendido una expedición en busca de la Casa del Sol.

Luego, en las profundidades de los Llanos Orientales, comunidades indígenas les mostraron objetos que formaban parte del equipamiento

⁹. Con las cataratas de Aturas se hace referencia a los raudales de Maipures y Atures en el río Orinoco. [N. del T.]

¹⁰. Aquí Denzer alude al texto *Los Welser en la conquista de Venezuela*, publicado por Juan Friede (1901-1991) en 1961. [N. del T.]

¹¹. La cita proviene del capítulo quinto del diario de viaje escrito por Von Hutten. [N. del T.]

¹². Esta cita proviene de la carta de Philipp von Hutten a Mathias Zimmermann, fechada en Coro el 30 de julio (o 30 de octubre) de 1538. [N. del T.]

¹³. La cita proviene de la carta de Philipp von Hutten a Mathias Zimmermann, fechada en Coro el 23 de febrero de 1535. [N. del T.]

del grupo de Herrera y les contaron sobre la violenta caída de esta tropa. No obstante, los conquistadores de la provincia de los Welser creían estar en el punto culminante de su viaje, muy cerca de su objetivo.

Los acontecimientos centrales de la expedición ocurrieron al sur del río Guaviare. La tropa había atravesado el territorio de asentamiento de los indígenas guaypies, que se extendía desde el norte del río Meta hasta el sur del río Guaviare. A lo largo de esta zona, los indígenas lucharon fuertemente contra los intrusos y solo hasta la frontera sur del territorio de los guaypies —en un río llamado Papamene, ubicado en el actual departamento colombiano del Meta— se pudo entablar la paz.

En el Papamene, los europeos recibieron información necesaria por parte de los indígenas. Información alentadora y extraña a la vez. Por ejemplo, Von Hutten escribe que río abajo vivían unas mujeres similares a “las Amazonas” provenientes de la mitología griega. Del mismo modo, menciona que en las montañas ubicadas río abajo había un asentamiento y sus habitantes eran inmortales. Ante lo cual, Von Hutten agrega que no sabe “de dónde provienen estas tonterías” mencionadas por los indígenas¹⁴.

Pero la información más relevante era aquella que aseguraba la proximidad inmediata de un “reino de oro”. Dicho reino quedaba a pocos días de camino y estaba gobernado por un rey llamado Ocoarica. Como prueba, canoas cargadas de oro navegaban río arriba en el Papaneme provenientes de un lugar desconocido. Los indígenas ofrecieron intercambiar el oro con los hombres de Hohermuth. Como Von Hutten afirma, tenían mucho oro aunque de “no más de siete u ocho quilates”¹⁵. Entre las piezas de oro se encontraba un escudo que tenía el tamaño de un pavés español, como se puede evidenciar en las narraciones de fuentes primarias que complementan la información presentada por Von Hutten en sus cartas; por ejemplo, las obras de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, así como las de Juan de Castellanos.

Ante la evidencia anterior, el gobernador tomó una decisión algo curiosa y controvertida entre sus hombres: decidió aparentar que no le interesaba el oro, con el fin de que los indígenas no desconfiaran de ellos.

¹⁴. Von Hutten presenta esta información en el capítulo quinto de su diario de viaje [N. del T.]

¹⁵. Von Hutten presenta esta información en el capítulo quinto de su diario de viaje [N. del T.]

En cambio, prefirió marchar directamente hacia el reino lleno de oro y asaltarlo. Los extraños indígenas se llevaron el oro de vuelta río abajo por el Papaneme y los guaypies alentaron a los europeos a llevar a cabo su cometido.

Según los indígenas, había un río de color rojizo (bermejo), ubicado al sur del Papamene¹⁶. Este río no era muy ancho y, por tanto, era fácil de vadear. Del otro lado de ese río, aseguraban, comenzaba el “reino de oro”. Podemos suponer que los guaypies les tendieron una trampa a los invasores, pues las lluvias ya habían llegado y cuando los europeos alcanzaron el río Bermejo, este tenía un caudal muy alto.

Los conquistadores se vieron obligados a permanecer meses entre el Papamene y el río Bermejo y se vieron expuestos a los constantes ataques de los indígenas choque. Estos indígenas eran los vecinos del sur de los guaypies y fue el pueblo más guerrero con el que se encontraron los conquistadores en su viaje. A partir de la información que se tiene sobre los choques, es posible suponer que se trata de los antepasados de los carijona¹⁷, comunidad que durante el siglo XX aún se podía encontrar en las montañas del Chiribiquete, entre el Guaviare y el Caquetá.

Los cristianos perdieron gran parte de su armamento y sus caballos, así como su guía más experimentado y gran parte de su tropa¹⁸. El gobernador perdió la cabeza cuando, desesperadamente, intentó que su tropa, ya sin ningún tipo de fuerza guerrera, continuara el camino. Según Von Hutten, la tropa no continuaría la marcha “ni por todo el oro del mundo”¹⁹. Mermados y felices de haber salido con vida, los

¹⁶. El río que menciona Denzer en este fragmento, a partir de la información presentada por Gonzalo Fernández de Oviedo en *Historia general y natural de las Indias*, se puede relacionar con el río Auyari, que menciona Von Hutten en el capítulo quinto de su diario de viaje. [N. del T.]

¹⁷. La comunidad indígena carijona forma parte de la familia lingüística caribe y, actualmente, se pueden encontrar en el Guaviare y en lugares del río Caquetá. Para la época de la Conquista, esta comunidad indígena residía en la serranía del Chiribiquete. No obstante, se vio forzada al desplazamiento y fue diezmada por la explotación cauchera de entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Para más información, remito al texto *Los carijonas del Chiribiquete*, publicado por Roberto Franco en el 2002. [N. de T.]

¹⁸. Aquí se hace referencia a la muerte de Esteban Martín, que narra Von Hutten en el capítulo quinto de su diario de viaje. [N. del T.]

¹⁹. Esta cita proviene de la carta de Philipp von Hutten a Mathias Zimmermann, fechada en Coro el 30 de julio (o 30 de octubre) de 1538. [N. del T.]

integrantes sobrevivientes de la tropa marcharon de vuelta a la costa venezolana cuando terminaron las lluvias.

A su regreso al territorio de dominio español en 1538, los hombres de Hohermuth llevaron consigo dos conceptos: el reino de Ocoarica y las amazonas. Ese mismo año, Sebastián de Belalcázar, uno de los capitanes de Francisco Pizarro, conquistó Quito, la capital del norte del Imperio incaico. En este lugar, un comerciante indígena contó la historia de un rey al que sus súbditos cubrían con polvo de oro²⁰. Posteriormente, este rey se limpiaba de esta vestimenta en una piscina. Según una fuente primaria, “los soldados alegres y contentos / entonces le pusieron El Dorado”²¹. Posteriormente, este “El Dorado” fue equiparado con el reino de Ocoarica por los conquistadores del final de la década de 1530, lugar que se podía localizar a partir de la expedición liderada por Hohermuth. Por esta razón, tres expediciones costosas y muy equipadas se llevaron a cabo entre 1540 y 1541. Las tres tenían un mismo objetivo: hallar “Ocoarica [...] el Dorado”²² o “El Dorado que confina con las amazonas”.

Gonzalo Pizarro comandó un ejército que partió desde Quito y Hernán Pérez de Quesada, uno que partió desde Bogotá. Por su parte, Philipp von Hutten comandó una tropa de 110 caballeros que partieron desde Venezuela en dirección hacia el sur. Entretanto, fue nombrado capitán general de la Provincia de Venezuela (esto es, la cabeza militar de la provincia), debido a la muerte de Georg Hohermuth. Con este cambio, también lo hizo el tono de sus cartas: el joven entusiasta, que consideraba como recompensa suficiente las recientes impresiones del Nuevo Mundo, ahora estaba obsesionado con el oro, que estuvo a punto de obtener en el río Bermejo. Él volvería

²⁰. Aquí es necesario aclarar que, según Fernández de Oviedo, no es Belalcázar quien recibe las noticias de El Dorado, sino Gonzalo Pizarro, hermano de Francisco Pizarro. [N. del T.]

²¹. Esta cita proviene del canto segundo de la *Elegía a la muerte de Sebastián de Belalcázar, adelantado de la gobernación de Popayán, donde se cuenta el descubrimiento de aquellas provincias y memorables cosas en ellas acontecidas* (861), escrita por Juan de Castellanos (1522-1606) en sus *Elegías de varones ilustres de Indias*. Obra publicada por primera vez en 1586. [N. del T.]

²². Esta cita proviene de la *Elegía a la muerte de George Espira, cuarto gobernador de las provincias de Venezuela* (423), elegía compuesta por Juan de Castellanos para sus *Elegías de varones ilustres de Indias*. [N. del T.]

a su tierra natal rico o no volvería. Como lo afirma en una de sus cartas: “Si Dios quiere, dicha deuda la pagará la tierra o mi cuerpo”²³.

En una de sus últimas cartas, fechada en enero de 1541, Von Hutten escribe que el siguiente viaje no será tan extenuante como el primero, pues ya se sabía dónde se podía encontrar la tierra llena de riquezas. En este momento, Bartholomäus VI, el hijo mayor de Bartholomäus V Welser, se encontraba junto a Von Hutten.

La expedición comandada por Von Hutten se llevó a cabo entre 1541 y 1546. Él y sus guerreros atravesaron nuevamente las sabanas de los Llanos Orientales, volvieron a vadear el río Guaviare y penetraron en la selva noroccidental del Amazonas. Mientras que las expediciones que salieron de Quito y de Bogotá fracasaron de una manera colosal, Von Hutten y sus hombres hallaron el lugar que buscaban. Los hombres llegaron hasta un claro en la selva y hallaron un terreno fértil. Allí vieron finalmente una ciudad “con más de mil” chozas, como afirmaron posteriormente los sobrevivientes de la entrada en sus protocolos. Como esta ciudad, había muchas otras ante ellos. Sin embargo, los conquistadores no pudieron enterarse de más cosas, pues un grupo poderoso de indígenas pertenecientes a los omeguas se enfrentó con ellos. Por esta razón, se vieron obligados a tornar a la costa vencidos.

Durante el camino de vuelta, Von Hutten hizo planes para un tercer viaje hacia El Dorado. Quería poder tener más poblaciones como bases en el camino hacia el ecuador y planeaba tener indígenas de Venezuela entre sus filas, así como financiar su próxima expedición con esclavos indígenas que vendería a comerciantes de las Antillas.

Sin embargo, esto no llegaría a suceder: durante los casi cinco años en los que el mayor representante de los Welser estuvo tras la búsqueda de El Dorado, un cierto Juan de Carvajal usurpó el poder. Junto con un grupo de seguidores, Carvajal oprimió a los pobladores de Venezuela, sobre todo a quienes moraban en la recién fundada población del Tocuyo. Además, capturó a Von Hutten y a Bartholomäus Welser para, luego, decapitarlos junto a dos de sus seguidores. Con su muerte se extraviaron las notas que Von Hutten había tomado durante su expedición. A pesar de los esfuerzos por hallarlas, no se pudieron encontrar, probablemente, porque fueron destruidas o desechadas.

²³ Esta cita proviene de la carta de Philipp von Hutten a Mathias Zimmermann, fechada en Coro el 30 de julio (o 30 de octubre) de 1538. [N. del T.]

El resto de los expedicionarios que sobrevivieron se dispersaron. No obstante, con esta dispersión se expandió la noticia sobre las poblaciones que habían encontrado en la selva. De esta manera, comenzó la nueva euforia por El Dorado: ahora el objetivo era hallar “El Dorado junto a los Omeguas”.

Entre las muchas expediciones que tuvieron El Dorado de Von Hutten como objetivo, la mayor fue la del fundador de Bogotá, Gonzalo Jiménez de Quesada. En 1569, Quesada emprendió la expedición con 500 guerreros de a caballo, 1.500 cargueros indígenas; 1.100 caballos, 600 reses y 800 cerdos para la manutención. Sin embargo, la expedición fue un desastre: Quesada tampoco encontró la ciudad de El Dorado, y en 1572 regresó con 25 soldados y 4 indígenas sobrevivientes.

Nunca más se volvió a hallar el descubrimiento de Von Hutten, y El Dorado se transformó en un mito. Uno puede preguntarse si Von Hutten y quienes lo acompañaron se imaginaron este lugar o si, sencillamente, mintieron. De hecho, este es un lugar común cuando se hace referencia al tema. No obstante, es probable que esta concepción no prevalezca, pues la imagen que tenemos del Amazonas ha cambiado de manera fundamental durante los últimos años. Actualmente, con base en planteamientos arqueológicos y antropológicos (en los que resulta fundamental el concepto *terra preta*²⁴) se afirma que, a la llegada de los europeos, los indígenas le daban un uso agrícola a la selva amazónica; sobre todo a lo largo de los ríos, que estaban extremadamente poblados.

²⁴. Las *terras pretas* o tierras negras son un conjunto de tierras fértiles que se hallan a lo largo de la cuenca amazónica. Según Morcote-Ríos y León Sicard, algunas de estas tierras datan del 5000 o del 8000 antes del presente (22). Por lo demás, este tipo de tierras se considera una consecuencia de la actividad humana en la Amazonía (WinklerPrins 235). En cuanto a su composición, Morcote-Ríos y León Sicard afirman que este tipo de suelos se originó a partir de sedimentos ricos en nutrientes (22). Por su parte, WinklerPrins afirma que el origen de estas tierras se puede deber a la acumulación de residuos humanos o al resultado de acciones humanas deliberadas, como una agricultura sedentaria de larga duración (236). [N. del T.]

A partir de lo anterior, ¿se podría afirmar que El Dorado fue un conjunto de poblaciones, similar a las que se han hallado en Brasil durante los últimos años?²⁵ Las investigaciones recientes han rehabilitado la figura de Francisco de Orellana, quien fue el primer conquistador que recorrió el Amazonas. A lo largo de su viaje, Orellana documentó información sobre un sinnúmero de poblaciones que se encontraban a lo largo del río, pero durante siglos esta información no se pudo constatar y se pensó que Orellana era un mentiroso. Ahora, desde este punto de vista, uno podría volver a considerar el mito de El Dorado y, con él, a Philipp von Hutten, el conquistador que desempeñó un papel fundamental en la historia del descubrimiento y la conquista de la parte norte de Sudamérica.

Traducido por
David Eduardo Alvarado Archila

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA PARA ESTA TRADUCCIÓN

Aguado, Pedro de. *Historia de Venezuela*, 1918.

Castellanos, Juan de. “Elegía a la muerte de Sebastián de Benalcázar, adelantado de la gobernación de Popayán, donde se cuenta el descubrimiento de aquellas provincias y memorables cosas en ellas acontecidas”, *Elegías de varones ilustres de Indias*. Bogotá. Gerardo Rivas Moreno, 1997.

---. “Elegía a la muerte de George Espira, cuarto gobernador de las provincias de Venezuela”, *Elegías de varones ilustres de Indias*. Bogotá, 1997.

“El sorprendente hallazgo de un grupo de aldeas en el Amazonas que replantea la historia de la selva más grande del mundo” *BBC Mundo*, 29 de marzo de 2018, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-43575866>

Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano*. Madrid, 1959.

²⁵. Es probable que aquí Denzer aluda al descubrimiento de 81 aldeas que realizaron arqueólogos de la Universidad de Exeter (Reino Unido) en el sur de la Amazonía brasilera (*El sorprendente hallazgo de un grupo de aldeas*, 2018).

- Franco, Roberto. *Los carijonas del Chiribiquete*. Bogotá: Panamericana Formas e Impresos S. A., 2002.
- Friede, Juan. *Los Welser en la conquista de Venezuela*. Caracas y Madrid, 1961.
- Morcote-Ríos, Gaspar y León Sicard, Tomás. *Las terras pretas del Igara-paré Takana: un sistema de cultivo precolombino en Leticia – Amazonas, Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012.
- Restrepo, Juan Camilo. *Hacienda pública*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2001.
- WinklerPrins, Antoinette. “Terra Preta: The Mysterious Soils of the Amazon”. *The Soil Underfoot. Infinite Possibilities for a Finite Resource*. Editado por G. Jock Churchman y Edward R. Landa. Nueva York: CRC Press, 2014. 235-245.
- Xerez, Francisco de. *Verdadera relación de la conquista del Perú*. Madrid, 1985.